

# ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

8



Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
México 2012



## KATHERINE VOIGTLANDER (1917-2011)

Joven pintora que llegó a México a mediados de la década de 1940. Estudió en la Universidad de Pennsylvania y se graduó de la Academia de Bellas Artes de Filadelfia en 1940. Obtuvo dos premios para viajar por Europa: uno lo disfrutó en 1938; el otro, debido a la Segunda Guerra Mundial, optó por compartirlo con una amiga, pintora también, viajando por los Estados Unidos y México, que en ese entonces gozaba un auge de prestigio en el ámbito del arte.

Estando en la ciudad de México, se encontró con Mariana Slocum, una amiga que estudiaba el tzeltal con el Instituto Lingüístico de Verano (ILV); ella la llevó a conocer a Guillermo Cameron Townsend, fundador de dicho Instituto, quien ese día se encontraba en la capital mexicana. El Instituto necesitaba con urgencia una persona para ilustrar cartillas de alfabetización. Cata –como cariñosamente la llamaban– era “regalo del cielo”, según Mariana. Townsend le propuso visitar una pequeña imprenta donde se estaban haciendo las cartillas que los lingüistas requerían. El taller se localizaba en Cherán, Michoacán, por lo que hizo arreglos inmediatos para que Cata viajara hasta allá, conociera la necesidad de primera mano y decidiera si quería involucrarse con el ILV. Se aseguró de que Cata fuera conducida hasta Cherán, donde Max Lathrop estudiaba el tarasco y producía material impreso en las lenguas indígenas que entonces se estaban estudiando.

Fue así como Cata quedó atrapada por la intrigante labor del ILV a favor de los indígenas mexicanos. Primero, como dibujante; después, como lingüista y traductora de las Sagradas Escrituras.

La estancia de Cata en México se prolongó hasta el 2006, cuando falleció Artemisa Echegoyen. Ambas fueron integrantes del equipo que se dedicó a servir entre los otomíes de la sierra Madre Oriental. Compartían una admiración recíproca por los dones y talentos de cada una. Cata era catorce años mayor que Artemisa. Mutuamente se cuidaban y ayudaban, se complementaban tanto en el trabajo en el campo como en el trabajo en la ciudad, donde Artemisa era requerida por su capacidad como secretaria bilingüe y Cata como dibujante.

Cata, con sus dibujos, contribuyó a ilustrar mucho del material de alfabetización que ha producido el ILV. Sus dibujos figuran también en algunos de los diccionarios publicados por el ILV –que a la fecha son más de cuarenta. El ILV

tiene un CD con dibujos para usarse en libros de alfabetización y vocabularios, de los cuales 730 son de Cata.

En 1968, diseñó y realizó un mural de quince metros de altura en el que se usaron piedras de río recolectadas, en buena cantidad, por ella misma. El mural representa la llegada de la luz a los que viven en las tinieblas. Se encuentra en el edificio que ocupó el ILV durante casi treinta años en San Fernando 1, Tlalpan, D. F., por decreto autorizado por el entonces presidente de la República, el licenciado Adolfo López Mateos.

Cata llevó a cabo la museografía del Museo Cárdenas que se encuentra en Waxhaw, Carolina del Norte, inaugurado en 1977. Era deseo del señor Townsend honrar la memoria del general Lázaro Cárdenas y hacer patente su gratitud por el apoyo que le brindó cuando él ofreció sus servicios y el de sus correligionarios para dedicarlos al estudio de las lenguas indígenas de México.

Su percepción de la pintura le llevó a un entendimiento de la fonología y la gramática del otomí de la sierra. Artemisa pudo apreciar sus pensamientos y descripciones en inglés y expresarlos en español en el libro *Luces contemporáneas del otomí*, publicado en 1979.

Después de esto, Cata, a solicitud del señor Townsend, dedicó varios años a la conceptualización, diseño y realización del Museo del Alfabeto, también en Waxhaw, centro de operaciones de JAARS (Jungle Aviation and Radio Service). Ella pasó muchas horas en la biblioteca de la Universidad de Carolina del Norte en Charlotte investigando los sistemas de escritura a través de la historia y en diferentes partes del mundo, buscando la manera de representarlos gráficamente. El museo fue abierto al público en 1988.

Cuando Cata regresó a México, alrededor de 1990, ella y Artemisa comenzaron a elaborar el gran diccionario bilingüe del yuhú (nombre que dan a su lengua los otomíes de San Antonio el Grande, municipio de Huehuetla, Hidalgo). Se apoyaron en las fichas léxicas acumuladas durante los muchos años de residencia en la región. Con la ayuda de jóvenes hablantes nativos de la lengua yuhú, pero ya con más conocimientos del español, consiguieron grandes avances en la expresión de la lengua y de la cultura yuhú. Artemisa fue parte importante en el proyecto porque aprendió a hablar con fluidez la lengua y era hablante nativa del español. Sin embargo, intentaron reflejar los conocimientos de los mismos otomíes del español regional. Además, cuando los otomíes colaboradores construyeron oraciones de ejemplo para los vocablos, las dos lingüistas buscaron que se reflejaran la cultura y las creencias de la gente.

Otro interés de Cata y Micha fue la alfabetización. Exigían a los yuhú asociados en los proyectos que supieran leer y escribir. Artemisa tenía preparación pedagógica para diseñar materiales didácticos y también para estimular a sus

asociados como promotores de lectura y escritura. Estas personas condujeron talleres para formar escritores en la lengua materna y elaborar libritos sobre temas de su experiencia. Fueron a distintos pueblos de la región y tuvieron mucho éxito en la producción de lecturas fáciles para principiantes. Hay que notar que el alfabeto que usaban era propio para la variante del otomí de los yuhú. Se adoptó al alfabeto acordado por los maestros hñähñu, especialmente para las vocales, pero quedan algunas diferencias. Sin embargo, yo pienso que en la región yuhú hay más escritores y más material escrito que en cualquier otra variante del otomí, salvo, tal vez, el valle del Mezquital.

Para el diccionario, las lingüistas quisieron investigar la fauna y la flora con nombres en yuhú. Contaron con el apoyo de un biólogo de la Universidad Sur de la Florida, quien visitó el área e instruyó al equipo de yuhús en la colección de muestras de plantas y su preparación para mandarlas a su universidad para su identificación y nombre científico. Enrique Romero fue entrenado en el uso de la cámara para tomar fotografías de las plantas de una forma profesional. Artemisa lo llevó al Departamento de Biología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo donde pudo mostrar sus fotografías y la información sobre el uso de las plantas medicinales. La UAEH publicó una pequeña edición con estas imágenes y su información, permitiendo además que Enrique Romero conservara los derechos de autor. Otro miembro del equipo yuhú, Cornelio Bacilio García, sabía hacer dibujos de un estilo primitivo, pero muy apreciado por Cata; ella le impulsó a hacer las ilustraciones para la nueva edición de las cartillas yuhú y también para muchos folletos escritos en esa lengua.

Otro subproyecto era la compilación de los toponimios yuhú de la región. Las oraciones de ejemplo frecuentemente hacen referencia particular a un pueblo. Con el deseo de indagar en la etimología de estos nombres, contaron con la participación de otros miembros del equipo, cuyas siglas aparecen en las entradas de los pueblos.

Sus años de convivencia con los otomíes fueron muchos, y aun cuando vivieron en Tulancingo, su casa dúplex fue centro de operaciones para los que tuvieron alguna razón para ir allá. Una de las casas era reservada para sus visitas otomíes.

Cata y Artemisa colaboraron juntas en todo el trabajo lingüístico y social a favor de los otomíes de la sierra Madre Oriental, además de sus otras grandes aportaciones artísticas y científicas.

Katherine Voigtlander, compañera de equipo de Artemisa Echegoyen, falleció el 13 de agosto de 2011, en la ciudad de Tucson, en Arizona, Estados Unidos. Descansó a la edad de 94 años. Sus restos funerarios fueron traídos

a México y depositados junto a los de Artemisa Echegoyen el 15 de octubre de 2011 en Los Jardines de Esperanza en la ciudad de Querétaro, Querétaro.

*Doris Bartholomew*

### *Bibliografía*

ECHEGOYEN, ARTEMISA Y KATHERINE VOIGTLANDER

- 2007 *Diccionario yuhú (otomí de la Sierra Madre Oriental), estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz, México*, Doris Bartholomew (ed.), México, edición preliminar.

VOIGTLANDER, KATHERINE

- 1981 “Eastern Otomi Kinship Terms”, William R. Merrifield (ed.), *Proto Otomanguean Kinship*, International Museum of Cultures, Dallas: 257-264.
- 1997 “Hablando sin preposiciones: nuevas luces sobre el modo circunstancial”, ponencia presentada en el II Coloquio Otopame, México, enero de 1997.
- 1998 “La semántica de los sufijos formativos del tema verbal en *yuhu* (otomí de la Sierra)”, ponencia presentada en el II Coloquio Estatal sobre Otopames, Pachuca, octubre de 1998.
- 2001 “La escritura de un idioma complejo”, ponencia presentada en el IV Coloquio Internacional sobre Otopames, Pachuca, noviembre de 2001.

VOIGTLANDER, KATHERINE Y ARTEMISA ECHEGOYEN

- 1979 *Luces contemporáneas del otomí: Gramática del otomí de la Sierra*, Instituto Lingüístico de Verano-Secretaría de Educación Pública, México.

VOIGTLANDER, KATHERINE, ARTEMISA ECHEGOYEN Y DORIS BARTHOLOMEW

- 2006 “La semántica de los sufijos temáticos en *yuhu* (otomí de la Sierra)”, *Estudios de Cultura Otopame*, 5: 279-302.

VOIGTLANDER, KATHERINE Y DORIS BARTHOLOMEW

- 1972 “Semiology and transitivity in Eastern Otomi verbs”, *Lingua*, 29: 38-53.